

Miguel d'Ors

Curso superior de ignorancia (1987)

Blues del propósito de la enmienda

Ahora que ya se aleja mi juventud y escucho
cada tarde más pálido el rumor
de aquel baile encendido (y sin embargo sigo
idiota y migueladors de arriba abajo),
alguna de esas horas en que dentro de mí
está lloviendo y lunes, me digo y me repito:
«Esta vez va de veras, de hoy no pasa, propósito
de la enmienda.» Y me juro
—desde luego, mintiendo más que una
campaña electoral— quemar todos los libros
y retirarme a algún lugar vivible
en donde dedicarme a la Vulgaridad
y, si me queda tiempo,
a la contemplación de los Universales.
Por ejemplo Cambados, costa de Pontevedra,
donde no sé si les oiseaux sont ivres
pero me da lo mismo.

19-IV-83

Pequeño testamento

Os dejo el río Almofrey, dormido entre zarzas con mirlos,
las hayas de Zuriza, el azul guaraní de las orquídeas,
los rinocerontes, que son como carros de combate,
los flamencos como claves de sol de la corriente,
las avispa, esos tigres condensados,
las fresas vagabundas, los farallones de Maine, el Annapurna,
las cataratas del Niágara con su pose de rubia platino,
los edelweiss prohibidos de Ordesa, las hormigas minuciosas,
la Vía Láctea y los ruyseñores conplidos.

Os dejo las autopistas
que exhalan el verano en la hora despoblada de la siesta,
el Cántico espiritual, los goles de Pelé,
la catedral de Chartres y los trigos ojivales,
los aleluya de oro de los Uffizi,
el Taj Mahal temblando en un estanque,
los autobuses que se bambolean en Sao Paulo y en Mombasa
con racimos de negros y animales felices.

Todo para vosotros, hijos míos.
Suerte de haber tenido un padre rico.

Otro poema de amor

Qué dicha no ser Basho, en cuya voz
florecían tan leves los ciruelos,
ni ser Beethoven con su borrasca en la frente

ni Tomás Moro en el taller de Holbein.
Qué dicha no tener
un bungalow en Denver (Colorado)
ni estar mirando desde el Fitz Roy el silencio
mineral de la tarde patagónica
ni oler la bajamar de Saint-Malo

y estar aquí contigo, respirándote, viendo
la lámpara del techo reflejada en tus ojos.

13-I-84

Octubre en la ventana

Atardece la vega. Nubarrones de bronce
ponen el horizonte romántico. Difusos
encinares, cortijos, llamaradas de chopos.
Una brisa amarilla riza los olivares.

Se me va la mirada hacia el silencio
de oro. Y sin embargo el corazón
me dice que este campo no es mi campo
ni mi cielo este cielo,
que toda esa hermosura no ha nacido
de la sangre de mis antepasados...

Apoyo en la ventana pensativa
mi soledad. Contemplo
las sombras de los montes alargándose.
Son bellos esos pinos,
pero cuando los miro sólo veo
pinos: no hay nada de mi vida en ellos,
no está bajo sus copas mi infancia cristalina

jugando a federales con los primos.

Se va la tarde y yo me voy con ella
hacia la lluvia lenta de mi patria.

6-X-84, subiendo a Los Alayos

El tema de España

Y cuando ya por fin me he decidido
a apretar el gatillo
y soltarle a la Patria en pleno rostrum
esa opinión que llevo entre los dientes,
como un muelle contraído, desde los reyes godos;
cuando lo de esta vez ya es demasiado
y ya me encuentro en el apunten, fue
llega de pronto el vino del Ribeiro
o los esparraguicos de Tudela,
o llega, qué sé yo, las hayas de Tacheras,
un olor sevillano,
unas cuantas montañas, Las Meninas,
palabras de Cervantes, Machado, Garcilaso,
«un no sé qué que quedan balbuciendo»,
y el grito retrocede silenciosa-
mente, rabo entre piernas,
y en el fondo de mí la sangre se avergüenza
de haberle sido infiel a tanta España...
hasta que se presenta
la «canción española» con su olor a sobaco,
Goya con la familia de cacacarlos IV,
Pamplona venerando a San Fermín obispo
con cogorza coral
y coitos interrumpidos en todos los idiomas

—veneración venérea—,
nuestra invencible selección de fútbol
que una vez más regresa triunfalmente
zurrada 4 a 0, nuestros retretes públicos
(quizá nuestro más típico género literario),
nuestros transportes públicos,
nuestras mujeres ídem, tan prolíficas,
o viene miguel d'ors, sin ir más lejos,
mi alter ego manchego,
y entonces enrojezco como el Etna, ya basta,
ni hablar de seguir siendo parte de este sainete,
hasta aquí hemos llegado, se acabó
(regrese, por favor, al primer verso)

10/11-II-85

Palabras. Nada

A José Luis García Martín

Allá la iglesia humilde asomándose apenas
entre las carballeiras, allá el monte Coirego
con su corona fresca de eucaliptus,
y las risas desnudas de los niños
que juegan con el río,
y la pompa barroca de las parras,
y las voces queridas que vuelven con las vacas
y comentan la lluvia. Allá... Muy lejos.

Aquí, en mi noche sola y extranjera,
unas palabras torpes, agrupadas
para salvar —ilusas— la distancia:
«Allá la iglesia humilde asomándose apenas...»

Tinta sobre papel. Palabras. Nada.

17-IX-85

Vzpomínka na Švédky

V souladu s Plánem rozvoje
sestoupily ze svých ledů v ospalé zlato
našich pláží.

Rozptýlily se
pod slunečníky, do hotelových pokojů
a po zlatistě zářících nocích na pobřeží.

Vstoupily v bikinách a v leže
do mytologie našich sexuálních tužeb.

(Dívky jako každé jiné
a přívětivé v rozhovoru.
Ve skutečnosti celé jejich kouzlo spočívalo
ve žlutém pigmentu ve vlasech,
v obzvláštní schopnosti
vystavovat pokožku účinkům
slunečních paprsků a v tom, že se jmenovaly Brigita
či Ulrika v zemi tmavě zahalené a vyschlé
od Dolores a Angustias.)

Byly vždy velmi vzdálené, mluvili jsme s nimi
pouze ve snách a s pomocí posuňků;
ale když nám je září rozptýlilo jako dým,
začalo to nejlepší.
Národní hrdina, Don Juan, se vracel
do banky nebo úřadu

trochu vzpřímenější a osmahlejší
(je-li to ještě možné)
a vyprávěl zpěvy o eroticko-dobyvačných činech
Lopézovi a Garcíovi.

A to vše bylo možné
díky těm letním stěhovavým ptákům,
kteří nikdy nepochopí, jak velmi přispěli
k zachování
hlubinných esencí Rasy.

12-XII-84

Vzdálení kamarádi p. 56

A vy, vzdálení kamarádi,
Pereiro, Gerardito, Reboredo,
vy, kteří jste se mnou překročili Amazonku,
a s nimiž jsem zachránil tolik zlatovlasých nešťastnic
z čejenského běsnění,
ti, s kterými jsem první vkročil
do ticha Marsu.

Poté co jste
zradili jas oněch dnů,
dnes čtyřicátníci, jaká hanba!, triumfujete
a hemžíte se ve zprávách,
plešatí a poslanci.

José María Viňovi
1-VI-85

Julio Martínez Mesanza

Julio Martínez Mesanza, Europa, El Crotalón, Madrid, 1983

Text prvního vydání sbírky Europa z 1983 dostupný z:

<<http://cuestionesnaturales.blogspot.cz/2008/02/europa-1983.html>>

POÉTICA

Mi corazón siempre estará con Hernán Cortés y con Francisco Pizarro, y nunca con la Compañía de las Indias Orientales. Me gustaría haber participado en la carga de Cajamarca junto a aquellos jinetes que firmaban con una cruz. Por lo demás, quiero recordar aquí que las obras de Ennio y de otros muchos no se han perdido por culpa de los soldados, sino por el arbitrario gusto de los filólogos.

J.M.M.

Septiembre de 1982

EL MÁS BELLO CAMINO HACIA OCCIDENTE

El más bello camino hacia occidente.

La vereda más alta sobre un valle.

El valle más abierto y más hermoso.

El triunfo que somete un territorio.

El tiempo que madura y el que falta.

El próximo latido y su alegría.

Los frutales del tiempo y del latido.

Las palabras no dichas, las ociosas.

La pupila del mar, la del origen.
La tristeza de un mapa sin riberas.
La aparición de un astro en la deriva.
El tiempo de marea, el de vacío.

El más bello camino hacia occidente.
El finisterre más hermoso y triste.
La luz del esplendor, la luz incierta.
La evocación de luz, la de negrura.

El temor de cristal ante una vena.
La voluntad del tiempo en el diamante.
Un saludo que junta dos saludos.
Las palabras de Dido, las de Eneas.

AVRELIANI LEGIONES

Amo vuestro desprecio del desorden,
del estéril desorden. Amo vuestra
serena complacencia en la victoria.
Un pensamiento femenino tuve
al veros desfilar junto a las ruinas.
Sea vuestra Palmira, sean vuestros
los tesoros quitados a la usura,
a la voraz usura, y por las armas.

LEGIO PHALANGEM DISSIPAVIT

En Pidna algo cambió y fue para siempre.
No lo sabrán los jóvenes vencidos
cuyos huesos blanquean la llanura.

Tampoco lo sabrán los vencedores
que la inmóvil falange destrozaron.

EVÉMERO DE MESENE

Yo he visto el túmulo de un dios en Creta:
creedme: su tamaño era el de un hombre.

TAMBIÉN MUEREN CABALLOS EN COMBATE

También mueren caballos en combate
y lo hacen lentamente, pues reciben
flechazos imprecisos. Se desangran
con un noble y callado sufrimiento.
De sus ojos inmóviles se adueña
una distante y superior mirada,
y sus oídos sufren la agonía
furiosa y desmedida de los hombres.

EL CAMINO DE ÚTICA

Catón, en el desierto de la Libia,
guiando al vencido ejército romano,
el último en las fuentes claras bebe
y en las dudosas se anticipa a todos.
Catón dilata cada gesto y sabe
que la virtud gobierna en pocos hombres.
Le persigue terrible un dios y avaro.
Contra Catón se alían las deidades,
las deidades impuras y los monstruos.
Bajo el aliento cruel de la Medusa,
una raza conduce hacia occidente.
Y no hace nada que no sea ejemplo.

254 A.D.

Me preguntas qué espero del oriente.
Noticias de mis naves, no. Tampoco
la solución feliz de una contienda.
Nada aguardo aunque envíe mensajeros.
Ni un milagro ni el brillo de un diamante.
Me engaño solamente, y eso basta.

ANNALES VII

Ennio lo dijo, y Roma aún era joven.
Quizá lo repitió Mario en Vercelli.
Fue el origen de un verso de Virgilio,
y un soldado del limes de Germania,
como si de un conjuro se tratase,
lo recitó durante una vigía.
Otro quiso escribirlo en las arenas
del desierto de Arabia, con orgullo.
Y un general lo tuvo por divisa
en el siglo sombrío y postrimero:
fortibus est fortuna viris data.

CONTRA UTOPIA

Si esa ciudad existe, mis jinetes
la harán ceniza. Nada enseña a un hombre.

CAJAMARCA

Aquí la reflexión no tiene peso,
castra el valor y ensucia los designios.
Es oro el grito que atacar ordena

y luz la orden segura que no vuelve.

AL OESTE DE VINLANDIA

Por una pista helada en las lagunas
hemos perdido el sol, su profecía.
En la llanura inmensa, sin refugio,
hemos sido atacados por un pueblo
que lanza sus venablos con sigilo
y corona con hachas sus hazañas.
Ahora hacia levante caminamos
en busca de una playa y de una nave.
Si no vemos la tierra de las vides,
recuerda que este punto nos vio vivos.

DIE GOLDENE HORDE

Cuando el invierno había terminado
y Subotai mandó cruzar el Oder,
un hombre envilecido tuvo un sueño
y en su sueño la Cruz era ultrajada.
Días antes del día de las armas,
cuando la Horda Dorada cruzó el Oder,
un hombre codicioso y sin dominios
soñó que la Corona sucumbía.
Cuando a tiro de flecha estuvo Kaidu,
un hombre sin castillos y sin tierras
pensó en abrir las puertas del Imperio
y quiso que el terror pisara Europa.
Horas antes del día de la infamia,
en Wahlstatt de Silesia, junto a Liegnitz,
un indigno poeta tuvo un sueño
y deseó que el sueño se cumpliera.

ES PODER UNA TORRE SOBRE ROCAS a Luis Alberto de Cuenca

Es poder una torre sobre rocas
cuyo interior adornan ricas telas
e inscripciones de anales y de leyes.
Una torre que guarda los despojos
de solares y eternas dinastías.
Tiene el poder severos escenarios
e implacables sirvientes silenciosos.
Poder arroja infamia sobre el tibio
y no acepta en su guardia a los neutrales.
Tiene la torre normas que el profano
no comprende y desprecia torpemente.
Poder cierra la boca al arbitrista
y hace que el cuerdo abrevie su discurso.
Es poder una torre sobre un yermo
cuyo exterior el tiempo hizo terrible.

Almudena Guzmán

Almudena Guzmán, Usted, Hiperión, Madrid, 1986

Oddíl I.

Usted se inmiscuye en mi bufanda
desde una aurea blanquísima que me reverbera los labios.

No me muevo,
no fumo -quizá a su silencio le moleste esa arruga en la nieve-;
y sólo cuando marcha me doy cuenta
de que he estado aguantándome el pis todo el rato.

Usted se me escapa en los pasillos como
un discóbolo impregnado de aceite.

Pero todo lo que habla es una mano enguantada
por mis medias.
(Desnuda, froto su voz contra las caderas de la sábana
para no dormirme tan triste.)

Si todo esto cambiase...

Si todo esto cambiase,
si me dijera usted, de pronto, que me ama,

yo ni me detendría para hacer la maleta.

Huiría luchando contra el miedo a la costumbre
de su cuerpo.

Oddíl II

Usted se ha ido. Pero tampoco conviene dramatizar
las cosas.

Cuando salgo a la calle,
aún me quedan muchas tapas risueñas en el tacón,
y mis medias de malla consiguen reducir la cintura
de la tristeza
si su ausencia va silenciándome en una resaca
de escarcha.

O sea, que no estoy tan mal.
Porque yo podré ser de vez en cuando un eclipse. Pero
nunca
un eclipse sin sangre de luz.

1

Una mujer de ron y esmalte negro,
flequillo y vagina cosmopolitas,
me abre sus piernas tras los cristales del mueble.

Es la niebla

2

Veladamente,

descorriendo pestillos,
ha llegado hasta mi cuarto
una pantera translúcida con la piel de diamante
que me morderá la nuca cuando menos lo espere.

Es el deseo.

1

Qué hago yo aquí medio borracha
escuchando a este cretino
que sólo sabe hablarme de la mili,
mientras me tapa baboso la calle y la vida
con su espalda.

Y encima estoy sin tabaco.

(Menos mal que desconecto en seguida
pensando en ese géiser de besos
que le provocaré a usted sin duda
cuando su camisa se digne o se resigne
a dejarse desabrochar por mi mano).

2

Señor,
las horas desnudas,
como limones al trasluz,
se exprimen en mi muñeca
de una manera desesperadamente cobarde:
estoy, para variar y por no quedarme en casa,
con alguien que me aburre los besos.

Oddíl III.

Presos los dos de aquel imposible decoro
adolescente,
ni yo me sonrojé ni usted tampoco hizo nada por llamarse
al orden
cuando después de las risas y las aceitunas rellenas,
habiéndonos lubricado previamente el oído
con una minuciosa lista de vicios sexuales,
fuimos al amor como quien va al estanco de los primeros
cigarrillos.

Señor,
ahora que mi piel y la suya
-después de las sábanas-
han formado un nuevo «collage» en el agua,
no es el mejor momento para hablarle,
desde luego,
pero aprovechando que estoy arriba
y usted debajo,
quisiera decirle
-casi no me atrevo con sus ojos-
que no puedo más,
que voy a pararme.

-Era el placer como una de esas muñecas rusas que se abren
y aparece otra,
y otra...-

Señor,
la lluvia del domingo
es una inmensa bañera
que me sumerge a cámara lenta
en el telón espumoso de sus rizos del sábado.

Este hombre que ahora cerca mi cuello
con su sabia muralla de labios
quizá abandone de pronto la almena,
quizá desaparezca para siempre.

Porque tiene un tacto en la mirada
que recuerda las plumas de los pájaros.

Señor,
si usted sabe
que yo ahora estoy celosa
por lo que me ha dicho,
tenga al menos el detalle de no hacérmelo notar durante
la cena.

(Nunca en mi vida enrollé espaguetis con tanto odio.)

La ventana me remite a su coche,
el coche al beso,
el beso a la oreja que anda siempre perdiendo pendientes,
la oreja a la boca,
la boca a las medias porque las rompe,
las medias al...

-¿Tienes un bolígrafo de más?
-Toma, y a ver si dejas de pedirme cosas,
que contigo al lado no hay quien coja un apunte,
Mari Carmen.

Oddíl IV

Nada.
No pegaba nada con tanta lluvia,
esa chaqueta de angorina rosa y botones de nácar
que él me regaló.

Tampoco encendimos una velita al apóstol,
porque un niño a nuestro lado acababa de darse un cabezazo
tremendo contra la pila bautismal,
y que hubo que consolarlo hasta que llegaron sus padres.

El museo nos desilusionó.
Yo me puse rara y él venga a mirar al cielo,
y al final un paseo dudosamente conciliador por los
soportales
-basta que a mí me hicieran gracia los punkies, para que
a él lo escandalizasen-,
después de mi vaso de leche y su maniática ginebra
"MG con Schweppes de naranja, por favor".

Ah,
se me olvidaba contaros
que el frío fue la nota predominante del día
y que la noche, a pesar de todo, la pasamos juntos.

Espalda contra espalda.

Esto va a venirse abajo
de un momento a otro
y usted lo sabe.

El amor ya no es un templo griego
sino algo parecido a un desastre de líneas
oblicuas que aprisionan todo intento de lluvia.

Y es gris. Tan gris como esta perspectiva de furias
que se nos viene encima.

Oddíl V

Jelikož se strašně nudím,
zatímco mi schnou nehty,
mrknu na kalendář.

Dnes je dvacátého druhého
a tahle neděle mi louží červených kachniček
osvěžuje paměť.

Myslím, že máte narozeniny,
ale nevím to jistě
a ani Vám nezavolám, po pravdě řečeno,
hlavně kvůli těm nehtům.

Co naplat,
dříve jsem je měla okousané a plné záděr,
navzdory snažení chůvy Carmen,
která mě chtěla odnaučit tuhle první neřest:
sladkosti, pohlavky, rozmazlování, zamračené obličeje,
pokusy zahanbit mě před mými tetami...

A i když mi ty nehty brzy uschnou,
stejně Vám nemůžu zavolat,
protože mám v devět schůzku.
Už je půl deváté
a ještě jsem si ani neučesala tu vlnu ve vlasech...

Je to zvláštní,
občas se ptám, na jaký strom v parku jsem pověsila
dětství.
Zůstaly mi z něj jen tyhle vlasy
a vzpomínka na stříkací pistole, které jsem brala
klukům
s absolutně nevinnou tváří...

Dneska mi řekla Piedad, že mě představí
jednomu svému sousedovi...

Tehdy jsem ale chodila s Davidem
- a macatá Fátima vždycky pěkně žárlila,
když mě viděla vycházet z nějakého temného kouta
s ulepenýma rukama
s kamarádem, který každou neděli utrácel své kapesné,
aby mě pozval do kina...
(Tuhle jsem ho potkala, opravdu,
a oba jsme dělali, že se neznáme.)

Piedad zvoní u vchodu,
ale jestli jí teď otevřu, zničím si lak na nehtech;
ať počká,
nakonec,
alespoň se nerozzlobí,
protože neuvidí, že jsem ještě v pyžamu,
a ani ještě nevím, kterou minisukni si vezmu na sebe.

Roger Wolfe

Roger Wolfe, Días perdidos en los transportes públicos, Ed. Anthropos, 1992

5. Periodismo

Lanza la mierda
y lávate las manos.

6. El poder de la palabra

Usté no sabe
con quién
se está metiendo
dijo el borracho
en la
comisaría.

Porque soy
poeta
y fui tocado
por los dioses
con el poder
de la palabra.

Y le partieron
la otra ceja
antes de darle

por el culo
con su propia
estilográfica.

8. Compromiso

-¿Eres político, Lou?
-¿Político? ¿Con respecto a qué? Dame un tema.
te daré un pañuelo, y me limpias el culo con él...

Lou Reed, "Take no Prisoners"

Hay escritores
que se empeñan
en que los libros
siempre están
en otra parte.

Somalia
Nicaragua
Mongolia
Pernambuco
Sarajevo
qué más da.

Y si te paras
a pensarlo
tiene gracia
porque al final
aciertan
sin saberlo:
cualquier

jodida parte
menos donde ellos
estén.

Democracia

Otra maldita tarde
de domingo, una de esas
tardes que algún día escogeré
para colgarme
del último clavo ardiendo
de mi angustia.
En la calle
familias con niños,
padres y madres
sonrosadamente satisfechos
de su recién cumplido
deber electoral;
gente encorvada sobre radios
que escupen datos, porcentajes
en los bancos.
Corderos de camino al matadero
dándole a escoger el arma
al matarife.

Es tarde ya en la noche...

Es tarde ya en la noche
y la playa está desierta.
Rompe el mar
sobre las rocas.

Un aire cálido,
espeso de salitre
y de recuerdos,
me baña la cabeza.
Cierro los ojos.
Inhalo.
Me dejo llevar.
Y luego pienso,
como casi siempre
que me pasan estas cosas,
en Proust.
Pero no he leído
a Proust.
Qué importa.
La vida es bella.
Quién necesita
a Proust.

Eterno retorno

Desayunar con Nietzsche
es relativamente fácil, sobre todo
si hace sol, la lluvia es fina
-un ligero chaparrón
traslúcido y oxigenado-
o hay cigarrillos, buen café
ninguna compañía
salvo el perro
y las periódicas noticias
del gerente
de mi banco
no me impiden deglutir.

El almuerzo, cenit
de los días, me recuerda
-abatido el asomo
de sano optimismo mañanero
por dispositivos infernales
que adoptan formas sucesivas
de teléfono, timbrazo,
zancadilla callejera,
gente puesta en fila,
el sordo ronroneo
de un PC-
que la vida
es struggle for survival
como dijo Darwin
con toda la razón.

Y finalmente, horas más tarde,
tras el dudoso ensayo
de ascesis imposible
que a veces llamo cena,
Schopenhauer me conduce
renqueante y roto
hacia la cama,
murmurando
memorables últimas palabras
que el gran Will Shakespeare
utilizó mucho mejor que yo:

To die, to sleep -
To sleep, perchance to dream...

Llega, toca, lárgate

Es inútil, le dije.

Escribir.

Escribir es inútil.

Ya, me contestó.

Ya lo estaba yo pensando
el otro día.

¿Y a qué conclusión llegaste?

Pues eso. Lo que dices

tú. Que carece por completo
de sentido.

Sólo que...; bueno,
también poner ladrillos
es inútil.

Sirve para construir casas...,
y paredes. Paredones, también.

Quizá se trate de eso.

¿De qué?

Un oficio, joder, un
oficio. Ni más ni menos
que un oficio.

¿Como decía Pavese?

No, como Pavese no. Como ese músico
de jazz. ¿Te acuerdas?

Freddie Green.

Llega, toca, lárgate.

Blanca Andreu

El Capitán Elphistone, Visor, Madrid 1988.

Mantua

Qué bandada de horas hacia nunca más aprovecha el viento
a favor,
qué brusco aleteo cuando todas las aves han callado,
cuando de las acacias risas secas escapan huyendo hacia el
final
o ese hombre entre las estatuas entristecidas y las fuentes que
vigilan su honra
mientras el agua desenreda su elocuencia
y la luna quebrada juzga tu quehacer.
Cuando callaron los vencejos
un ladrón volvió al cruce de calles dirigiendo a la luna
inéditas súplicas,
llamándola hoja de olivo y sal de la noche,
extrañas invocaciones que ignora el poeta,
entre piedras, sobre el pavimento, caído
al costado del hotel Wellington
donde declina su porvenir asombrado por la luna
bajo un pálido claro de letra. Esta era la escena.
Y vio cómo la flota de las horas naufragaba en la noche,
en el agua oscura, entre las estrellas,
con todas las velas sueltas se hundía entre las sábanas,
negaba hasta tu lecho.

Elphistone

Es la hiedra negra, en las raíces, entre las hojas
del invierno, caídas hojas bajo la nieve, en las estrellas
del invierno, estrellas gastadas.

Yo lo recuerdo de la misma manera que el invierno
cuando con sus grandes botas pisotea la tierra,
como la sombra que divide así yo lo recuerdo
entre arbotantes y grandes maderos, en tanto el viento
escapa hacia el altar.

Yo recuerdo la luz de su fría república,
-sin duda la luna u otra materia maléfica.

Yo recuerdo su luz mientras el viento escapa
y una sombra torcida cruza hacia el altar.

Qué señor de las noches, qué guerreros, qué ausentes,
qué silencio crecido en un secreto como las ramas y
las catedrales

cuando la música de marzo tiene la verdad a sus pies.

Qué estaciones donde nada hay y ningún mensajero recuerda
aquella música lejana, aquellos ojos que brillan en la oscuridad
como dos animales vivos.

Sobre la niebla, entonces, propagaba su pensamiento
y relaciones y analogías relucían semejantes a peces,
recuerdos refulgiendo sobre el lomo del mar, huraños
pasillos de la memoria, entonces -los últimos

sentimientos, negros como la sombra en la bodega,
se saben todavía mal interpretados- qué astrolabio
y qué brújula, qué viento del noroeste

para el sombrío capitán Elphistone, para su mirada
cuando saluda a las constelaciones, el Boyero y las Cabrillas
contra el incendio de las tempestades

o bien qué mueca definitivamente fría como un hueso.

Gesto de sable pájaro, ademán de orgullo

cuando con los días contados
finges, te creces, injurias con la voz que va derecha.
Fugaces cortesías de los mares se disputan tu honor
y cierto género de noticias o silencios muy elocuentes,
espías del recuerdo las estrellas evocadoras, oleajes
de postrimerías, bendiciones, cuando
-bajo la advocación del Holandés- te desposas con el aparejo
y el viento oficiante murmura
sobre el podrido tálamo de lona
mientras que la madera entona el réquiem.

Ofrenda

Decidme, agua, fuego furioso, novia del infierno,
sobre la grande mar redoblan los tambores
del enemigo viento y retumban como campanas
los lingotes de cobre en la sentina.
Decidme, lastre o mercancía, fardos de especias, negros
fueron sacrificados al gran ladrón, fueron por la borda,
sombras raptadas, ropas, animales
y una mujer.